

A detailed black and white illustration of a library. In the center, a wooden ladder stands on a wooden floor. A person is perched on the ladder, holding an open book up to their face as if reading. The shelves are filled with books of various sizes and titles. Some titles are clearly visible, such as 'STRIKER', 'HOW', 'LAWYER', 'PLAN STRATEGIA', 'LIBRARY', 'ANARCHY', 'FREEDOM', and 'BOOK FAIR'. The style is reminiscent of a woodcut or a detailed line drawing. The overall scene conveys a sense of quiet study and intellectual pursuit.

Algunas reflexiones en torno a la edición Anárquica y la recuperación democrática

Apertura de la biblioteca en Caza Zaragoza.
19 de Junio de 2021.
Por Expandiendo la Revuelta.

La apertura de una biblioteca es siempre una instancia que nos llena de alegría, sobre todo cuando esta viene de la mano de afinidades y reivindicaciones que apuestan por una mirada crítica y antiautoritaria.

En nuestro caso, como editorial anarquista, creemos que es necesario generar algunos aportes desde la edición de material y sobre todo desde la reflexión en torno a lo que consideramos una serie de debates sobre la finalidad de la propaganda y el posicionamiento anárquico de la misma.

Si hacemos un breve repaso por la vasta historia anarquista en Buenos Aires, la edición de material de lectura fue uno de los pilares desde los cuales se proyectaban encuentros y afinidades en común, en este sentido la edición de publicaciones, desde la primera de gran tirada “El perseguido” de 1890, pasando por “La Protesta” que comienza en 1897 o “La antorcha” en 1921, partieron desde la necesidad de generar lazos y compartir las ideas revolucionarias a las que hoy en día todavía adscribimos, pero estas no solo tenían la “función” de dar un mensaje o compartir un “ideal”, sino que también compartían información sobre encuentros, actividades, recaudaban fondos para locales o lxs presxs, y generaban enlaces entre las distintas publicaciones y espacios. De esta forma las editoriales anarquistas, sin ninguna organización central, ni ningún tipo de líderes, eran un aporte tanto para “dentro” como para “fuera” del movimiento, si bien siempre existieron diferencias, hoy podemos rastrear la historicidad, los debates y tensiones, justamente desde estos archivos y así volverlos prácticas en el presente.

Si continuamos con esta línea histórica, la editorial Reconstruir aparecida en 1961, se propuso justamente volver a poner en pie una serie de redes y espacios que habían sufrido la represión primero de la dictadura del 30 y luego de la avanzada peronista, de esta forma Reconstruir funcionó tanto recuperando textos clásicos, como proponiendo debates contemporáneos a ella, que van desde la revolución cubana, al existencialismo o la guerra de Vietnam. Igualmente podemos encontrar la labor de “La Protesta” durante estas décadas y su constante función de mantener firme el ideario anárquico, incluso hasta ya entrado el siglo xxi.

Pero estas publicaciones verían nuevamente la clausura durante la última dictadura militar del 76, y recién en 1983 volvería a surgir una nueva camada de ediciones de la mano de distintos Fanzines anarkopunk y algunas publicaciones

de tinte más “contracultural” que mezclaban las aspiraciones de la denominada “nueva izquierda” camufladas bajo cierta estética anárquica.

En este punto es el que queremos abordar lo que vemos como una intención clara de recuperación de las ideas anarquistas, en pos de distintas intenciones reformistas, académicas y hasta comerciales.

En términos generales, podemos compartir que tras la caída del muro de Berlín en el 89 y con la represión de las distintas dictaduras latinoamericanas durante los 70's y 80's, el horizonte marxista/leninista vio caer, con sus grandes ejércitos, las esperanzas supuestamente revolucionarias, de esta forma es que se empieza a hablar de nueva izquierda, de “nuevas formas de hacer política”, y en parte se anula cualquier intento de potenciar una insurrección armada, visto por ejemplo en el rechazo que le dictó toda la “izquierda nacional” al copamiento del cuartel de la tablada también en 1989.

Así es como la praxis y las ideas anarquistas toman nuevamente mayor protagonismo para algunos sectores editoriales, encontrando diversas comodidades por ejemplo, al tratarse de una historia que ya se encontraba próxima a cumplir un centenar de años, es decir, muchxs compañerxs no tenían la posibilidad de responder a estas visiones, y esto obviamente significó una “libertad” para que muchxs intelectuales, académicos y escritores democráticxs, vieran en la historia anarquista un espacio para explotar sin resquemor.

De esta forma encontramos una serie de personas y espacios estatales, realizando una recuperación de nuestra memoria desde una óptica ciudadanista e izquierdista, o incluso nacionalista, llegando a afirmar que formamos parte de la “historia argentina”. Desde Dora Barrancos, Martín Caparros o actualmente el Cedinci, nos encontramos con una clara línea encargada por un lado de banalizar las ideas y prácticas anarquistas, y por otro, de realizar carreras académicas de la mano estatal, es decir, de la búsqueda de poder.

Esta es, sin embargo, una visión parcial de la situación, ya que si abrimos el panorama a otros ámbitos, también encontramos películas y obras de teatro financiadas por el Estado, que nos permiten comprender un claro intento de vaciar de contenido insurrecto al anarquismo, de la misma forma que por ejemplo, se realizó con la historia de los distintos pueblos originarios en las últimas décadas. Bajo la perspectiva del progresismo y la izquierda, se hace así un lavado de cara de la historia genocida del Estado argentino, y se usan como

chivos expiatorios a algunos personajes puntuales, sea Julio argentino Roca, el coronel Varela, Videla, o Menem, mientras tanto los pueblos originarios nunca dejan de ser perseguidos, y los espacios anarquistas desalojados y reprimidos. Con esto no queremos victimizarnos, sino simplemente hacer mención de un proceso represivo que tiene que ver con una comercialización y banalización de la anarquía por un lado, y con el encarcelamiento y el asesinato a puertas cerradas y kilómetros de distancia.

Esto nos queda claro también con el rótulo de “infiltrados” que nos impusieron el kirchnerismo y la izquierda durante la desaparición de Santiago Maldonado, es decir, por un lado se usaba una máscara de “solidaridad”, de “justicia”, y al mismo tiempo se invisibilizaba las ideas del lechuga y se hacía campaña política en su nombre, llegando incluso a intentar estrenar una película que afortunadamente fue boicoteada tanto en Buenos Aires como en distintas partes del territorio argentino.

Volviendo a la edición y propaganda, creemos que hoy más que nunca es necesario posicionarnos, ya que no queremos que las ideas anarquistas se tornen en consumo u otro espacio más en donde intelectuales se masturban mutuamente desde la biblioteca nacional, y si bien estos seguramente sigan surgiendo financiados por instituciones estatales, hoy nos convoca mucho más la necesidad de afianzar nuestro ideario desde la consecuencia entre medios y fines, de esta forma encontramos publicaciones y editoriales afines actualmente como “*Anarquista*”, “*Gatx Negrx*” o “*L’anomia*”, y en el pasado reciente las publicaciones de “*Abrazando el Caos*” o las ediciones “*Anarquía*” por solo poner algunos ejemplos.

Por eso no nos interesa la publicación de libros como fin en sí mismo, si bien lo disfrutamos e indudablemente es un aspecto en donde también nos sentimos cómodxs, sino como medios para la revuelta, pero sobre todo para el movimiento y los espacios anarquistas. Si bien no pensamos en nuestras reflexiones desde un punto de vista iluminista, creemos que los medios hablan de las finalidades mucho más que los títulos, porque la anarquía no se encuentra en los despachos del poder, ni en las supuestas “buenas intenciones” de los izquierdistas de turno, sino en la apuesta práctica insurreccional y autónoma de quienes se reafirman como tal y llevan sus palabras un paso más hacia la guerra social.